

doude acostumbraba ir a cazar lobos furiosos, hoy ha cambiado su predilecta infantil diversión, por la de caza de rifeños, sin más ideal que el ocio cortésa no, el exterminio y el afán de perfeccionar su puntería. Oh! los bárbaros coronados, entrentados con los naturales de Marruecos!

Italia! la liberta Italia, la de las rápidas conquistas por la libertad, guiada por el cerebro diamantino de Cavour y el brazo fuerte de José Garibaldi hizo su unidad en sólo noventa días, dando con ello su libertad, y más aún, la libertad espiritual del mundo. Y años después, há poco tiempo, libertó sus provincias cautivas, y ensanchó sus dominios cual no lo soñaron los duques de Saboya de 1482 a 1802. Hoy, cabizbaja y enferma sigue las huellas sombrías de un cruzado pérfido, hijo mimado de la teocracia y del fanatismo. Este sindicalista al reverso, verdugo del pueblo, que lleva el nombre de Benito Mussolini! Víctor Manuel III, hoy maniquí de este soldado raso del ejército, nacido en un ejido de Roma [\*] se verá arrollado, destronado y de viaje para Eritrea, o Somalilandia, Trípoli, o Cirenaica, a pagar allí en esas costas desiertas su culpable flaqueza y cobardía.

Desaparecerá la familia de Saboya, surgiendo, como es natural, el soñado dilema «Del Papa Rey».

Pradera, 2 de agosto de 1925.

VIVAS D.

[\*] Deploramos disenter con el ilustrado autor de este escrito, en la frase que dice: *nacido en un ejido*, porque somos partidarios y defensores de la democracia auténtica que levanta al humilde y extirpa las desigualdades sociales; no consideramos un insulto, ni menos un sonrejo para un hombre que ha escalado una elevada posición, el que haya nacido en una humilde cuna; lo reprochable, lo digno de increpación son sus desmedrados hechos, su ar-

## Los patibularios

Ahora que la bandera de las democracias obreras, se levanta por todas partes como preludio de no lejanas renovaciones proletarias, se dan cita todos los reaccionarios aristócratas de las distintas denominaciones burguesas.

El Congreso actual de capitalistas y leguleyos, reunido desde el 20 de julio en la capital de la República, integrado en su mayoría por elementos retrógrados y patibularios, parece que se hubiera reunido con el deliberado propósito de amenguar más la historia de este país, de restringidas libertades, con fama de *republicano*.

En el tapete de las discusiones de dicho Congreso, están desde sus primeros días, la restricción de la prensa y la implantación de la pena de muerte, caballo de batalla tras el cual se parapetan todos los retardatarios y canibalescos de la encaramada plutocracia de esta nuestra Colombia de sangrientas leyendas y depravados sistemas de gobierno.

Hoy que el país reclama inmediatos remedios, para solventar en algo la precaria situación de las clases pobres; que los problemas sociales se ahondan momento por momento; que el sistema educacionista es la decapitación del carácter y el engendro de la ineptitud y el servilismo; que el alcoholismo, la prostitución y el juego, degenera la raza y produce la desmoralización de los pueblos, se reúnen los dictadores parlamentarios, no para corregir las causas que produce la corruptela social, sino para aumentar el asesinato individual y colectivo por los poderes públicos y el anonadamiento de la libertad de pensar, tan temida por los despotismos. La pena de muerte y la restricción de la prensa, único problema que preocupa hoy a los ultra reaccionarios Atilas, estilo medioeval, es el transitorio remedio que buscan los leprosos sanguinarios, para encubrir sus pasiones de modernos inquisidores.

Para levantar el patíbulo y acallar la voz de pensadores libres, invocan los tiranos de Colombia, su mentido patriotismo y la moral de los hipócritas, que con antifaz de cristianos usan, para embaucar las gentes ignorantes.

tera conducta, como la del actual tirano de Italia. Valga esta aclaración en beneficio de nuestras ideas socialistas.

Nota de LA HUMANIDAD.

Los criminales de ayer hablando de crímenes hoy! Y los que han echado las bases de la criminalidad, creando las causas que producen el delito, hijo legítimo de los presentes sistemas, invocan la moral acomodaticia de los desvergonzados.

La pena de muerte y la restricción de la prensa, nacidas en las conciencias pútridas de quienes por añadidura dicen ser los fieles defensores del decálogo, y que según ellos es la misma ley de Dios presentada a Moisés en el Monte Sinaí, en medio de *borrascas tempestuosas*, son los primeros que por todas partes, en donde la ignorancia de los pueblos los ha hecho amos y capataces, levantan el patíbulo no para corregir, puesto que es una estupidez pretender corregir un error sin antes destruir la causa que lo produce, sino para saciar sus felinos apetitos y danzar al compás de su orgiástico festín canibalesco, extrangulando el derecho y abofeteando en el madero de las tiranías la sublime, hermosa madre del bienestar humano: La Libertad.

Pues son estos buenos cristianos dizque defensores de la Ley de Dios, que manda no matar, los que hoy piden a gritos el restablecimiento de la pena de muerte y el amordazamiento de la prensa, para que así, sus crímenes cometidos en nombre de sus absurdas leyes, no sean excusados ante los hombres honrados.

Las reacciones de los despotas contra las apócrifas libertades existentes en este país, significa claramente una gran derrota moral en el campo de la razón, dada por las avanzadas de la civilización y las huestes libertarias.

El río remanso del advenimiento redentor de la clase trabajadora del mundo, pone pánico a los tránicos regímenes capitalistas y teocráticos; por ello recurren al amparo de la insegura *bastilla* de su cauda de lacayos y abominables leyes que no tendrán seguros, el día que alumbre el sol de los libres; porque ellos, los lacayos que hoy sirven de pedestal a los tiranos, son también nuestros hermanos que mañana amarán la libertad, de tanta miseria que abrumba este país de modernos feudalismos.

La pena de muerte y el amordazamiento de la prensa, falsa moral de los tartufos del hipócrita fariseísmo, no es para corregir ningún error como ya lo digimos, puesto que un crimen no puede corregirse con otro crimen, sino estudiando sus causas y destruyendo el origen. Será sí, para fraguar asesinatos de obreros inocentes y pudentos cuando pidan justicia, y porque no comulguemos con el trofeo

sangriento de sus impúdicos regímenes de explotación organizada y combatamos con honor y cara a cara a nuestros esclavizadores.

La vida, que es un derecho que nace con el hombre, debe ser inviolable; pero los tiranos de las distintas épocas es lo primero que han vulnerado y vulnerarán mañana los Calígulas de esta tierra de parias, en nombre de una estúpida ley.

El derecho de pensar y de opinar será perseguido a la sombra de estas beduinas leyes, pedidas a gritos por los iscarotes disfrazados con careta de *benefactores* y rótulo de *buenos cristianos*.

Esta es la moral, la caridad, la humildad y la fraternidad que predicaban los fariseos en nombre de Cristo, el filósofo humanista, que tanto combatió la injusticia de los poderosos, pero que con el transcurso de los siglos, han convertido sus detentadores en arma favorita para comerciar, embrutecer y sostener despóticos gobiernos. Pero, contra todo esto, «el mundo marcha»; por eso los reaccionarios apelan a ocupar sus últimos reductos, atemorizados por el movimiento de los ejércitos proletarios que se aprestan a vindicar sus derechos.

Sin los patíbulo levantados por los Virreyes de España en la época colonial, la independencia de estos países del tutelaje español habría tardado mucho; y sin los asesinatos, encarcelamientos y destierros cometidos por los Zares moscovitas, la grandiosa revolución obrera no habría nacido en Rusia, para iluminar el camino de todos los oprimidos de la tierra, hacia la meta de su positiva libertad.

La persecución y el patíbulo son siempre el acicate de las grandes revoluciones. ¡Arriba pues, Torquemadas, Atilas y Nerones, que ahora tenéis el turno!

MIGUEL A. QUINTERO.

Pradera, agosto de 1925.

